

Barómetro de libros

Está visto que un autor que siempre se leerá con agrado en nuestro país, que resiste el tiempo y a las modas literarias, es Joaquín Edwards Bello. En 1930 tuvo unas vacaciones forzadas en el diario "La Nación"; el libanés le obligó a cesantear de sus labores de periodista por un año, circunstancia que Joaquín aprovechó para escribir una novela que hacía tiempo tenía en mente: "Valparaíso, la ciudad del viento" (1931); la obra preñada de evocaciones del pasado porteño y acotaciones sobre la educación, el hombre chileno, nuestras costumbres nacionales, tuvo éxito y, agotada la primera edición, se publicó con algunas correcciones y capítulos agregados, con el título de "En el Viejo Almendral" (1943); tanto en la versión de 1943 como en la de 1951, con el título de "Valparaíso, Fantasmas" se hicieron algunos cambios (caso no a su abuelo, sino a su padre viudo, con doña Florencia, transformó a Powderson en Power, libró de la muerte al niño de Perpetua y comprendió un viaje de negocios a Bolivia, lo que le permitió trazar un cuadro de nuestros compatriotas dedicados a la prostitución y a quienes el pueblo designaba como "chilenos").

Ahora, vuelve a resurgir la obra y, para que los lectores tengan la impresión de algo nuevo al releer la novela (título es país de mala memoria), se la ha bautizado esta edición con un nombre del pasado "En el Viejo Almendral".

Edwards Bello siempre estaba jucindando sobre nuestro país: "Se ha dicho que la proximidad sexual en nuestra tierra proviene en parte de la bondad a la leche. El chileno se cría volviendo cada vez a su pecho Martín y suave mamadera. La leche es de mala calidad y curva. La leche aumenta la estatura y curva las amazónicas. La proximidad sexual del criollo antillano la diferencia de los amazónicos en lo más importante y sensible". Joaquín tuvo su casa en el Almendral, "en donde antes existieron 'los cuartos del diablo' y las corrales de mulas". Allí ladea no tardaría el clásico edificio incendiado, porque Valparaíso debiera llamarle Piripolla o ciudad del fuego. El nombre con que lo conocieran los indios era Alamaapa, o país quemado".

Sobre todo en la obra el patrio de Perpetua, la criada fiel, que recordó la infancia y adolescencia del autor; en el personaje diseñado con más fuerza. Otros aparecen caricaturizados, como la Tonaliada, o el director de la sala de baile, Franco Zubirceta, que en su centro llamado "El Camarón Sonriente" aseguraba "que Chile sin baile era



CLAUDIO SOLAR

gloso, la inquietud y tristeza de la alta sociedad porteña del primer cuarto de este siglo.

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)